

Hay mucho más, por supuesto, de lo que se ha esbozado en estas notas. Lo que parece más claro en la totalidad del trabajo es la visualización analítica de una línea que va de la negación del hombre americano a su emergencia histórica; y muy clara parece la continuidad de los textos literarios en su progresión y rupturas. Los textos cronológicamente se dislocan pero para marcar una línea ascendente de identificación con la realidad que se va formando como producto de la conquista. Hay, además, cultura, y erudición que no estorba los análisis de Beatriz Pastor. Y lo principal: la ideología renovadora en la interpretación de estos textos. Y es evidente un marcado énfasis en la importancia de la literatura como base de la interpretación de la historia. Este *Discurso* está al día con lo que debe ser la manera americana de ver nuestra literatura. El premio Casa de las Américas, 1983, otorgado a la autora por este ensayo, hace evidente, una vez más, que estamos en pleno desarrollo de una actitud crítica que nos distancia de la crítica europea.

Francisco E. Carrillo

Amador, Raysa. *Aproximación histórica a los Comentarios Reales*. Editorial Pliegos, Madrid; s.f. 226 pp.

Estudios recientes de diversos investigadores han demostrado que lo que Garcilaso de la Vega, el Inca, escribió sobre sus antepasados por línea materna no es necesariamente la historia de los incas. En su afán de establecer analogías con las culturas clásicas de Europa, quizá para hacer más discernible la historia de los incas, quizá para encomiar sus hechos o para mostrarle a los españoles caminos más rectos de conquista, Garcilaso originó una cadena de tergiversaciones de las cuales recién estamos saliendo debido a los estudios más recientes.

Por lo general, los conquistadores españoles y los sacerdotes que vinieron con ellos, no entendieron bien al Nuevo Mundo y sus habitantes. No pudieron o no quisieron ver que las civilizaciones que aquí se habían forjado tenían concepciones diferen-

tes de las europeas y no por eso menos sabias, certeras o susceptibles de servir de guía para la transformación de la realidad. Como los hombres de esta parte de la Tierra no tenían sus mismas costumbres, leyes o creencias, fueron considerados salvajes e incluso no humanos. Pocos de los recién llegados se esforzaron por comprender a estas sociedades diferentes, los más, al tratar de explicar la vida de las nuevas colonias con el instrumental cultural europeo cayeron en los errores más crasos. Las Crónicas y Relaciones que se escribieron durante y después de la invasión española están plagadas de yerros y confusiones. Así, por ejemplo, en la medida que no llegaron a entender que los incas tenían una manera diferente de tratar la historia, diversos cronistas dieron versiones distintas sobre los mismos hechos, de acuerdo con los informantes que tuvieron. Ahora se sabe casi con absoluta certeza que dentro de la nobleza incaica cada panaca tenía su propia versión de la historia, una versión que relievaba los hechos de los gobernantes y miembros de la propia panaca y olvidaba, minimizaba o tergiversaba los hechos atribuidos a los miembros de las demás panacas. Así, la versión que el Inca Garcilaso da sobre la lucha que enfrentó a Huáscar y Atahualpa está de acuerdo con la forma de ver de la panaca de Huáscar, que era de donde procedía la familia de Garcilaso. Este y otros obstáculos han hecho extremadamente difícil conocer la historia de los incas y otras sociedades precolombinas de Sudamérica.

Por otro camino, la profesora Raysa Amador en su *Aproximación histórica a los Comentarios Reales*, nos muestra que la obra del Inca no es, ni podía ser una relación verídica, 'objetiva', de los hechos de los incas. Nos presenta a los *Comentarios Reales*, elaborados con determinada concepción del mundo y con determinados intereses de clase. Garcilaso se sentía noble por ambas partes: descendía de la familia real incaica y había sido engendrado por un hidalgo español. Era pues un hijosdalgo y actuaba como tal, y su obra tenía que estar penetrada de ésta su condición, difícil en realidad, porque también estaba conmocionada por el reflejo del enfrentamiento de las dos razas de las cuales procedía.

El trabajo de la profesora Amador está encaminado a demostrar que los *Comenta-*

*rios Reales* son un producto genuino de la nueva condición que se había abierto en el Nuevo Mundo, y que fueron estructurados de acuerdo con la ideología dominante en la América española del siglo XVI. Siguiendo a Mariátegui, nos da a entender que los *Comentarios Reales* (C.R.) es la obra del primer intelectual 'peruano', del mestizo que está definitivamente impresionado por el choque de dos culturas, donde prevalece la española y la india sufre un cataclismo (un 'pachacuti'). Los C.R. son la obra de un colonizado que trata de compaginar las dos culturas de donde procede, es la obra de un hombre que ha nacido después de la conquista y como era de esperar otorga primacía a la cultura del vencedor. Por eso el enfoque de Garcilaso es diferente del de los demás cronistas; no es la visión del cronista español, pero tampoco de la del cronista indio.

Por otro lado, los C.R. están escritos de acuerdo con las prescripciones de las Cédulas Reales respecto de los informes que de los indios necesitaba la Corona Española. Las Crónicas y Relaciones sobre la conquista se escribieron siempre con fines utilitarios, muy alejados de objetivos literarios o estéticos. La Corona de España precisó con claridad, en diferentes Cédulas, qué informes requería y cuáles deberían ser las características de los informantes para tener una idea más clara de las sociedades, de las riquezas y siervos de sus nuevos dominios, y, además, para tener argumentos con qué justificar ante la Iglesia y las demás monarquías europeas, la conquista y posesión del mundo recién descubierto. En el fondo, las informaciones pedidas deberían permitir a la Corona un aprovechamiento máximo de los nuevos territorios y sus gentes, un control más estrecho, un mejor gobierno. Los cronistas e informantes tenían como preocupación básica sugerir métodos para hacer más efectiva la conquista y el asentamiento de un aparato de control eficaz.

La autora considera que en los C.R. y las Crónicas están reflejadas las contradicciones que se dieron entre la Corona, los conquistadores y los indios, siendo más gravitante en la elaboración y estructuración de esas obras, la pugna de intereses que enfrentó al Rey con los conquistadores. Estos últimos consideraban que tenían derechos especiales sobre los territorios que sus bra-

zos habían conquistado para España. A semejanza de lo que sucedía en las novelas de caballerías, los ambiciosos y belicosos conquistadores creían haber logrado rango de nobles en las batallas de la conquista y tendían a convertirse en una nobleza feudal-caballeresca, opuesta a la Corona. Sabemos que innumerables fueron los actos de rebeldía, el más extremo: de los cuales fue la gesta de Lope de Aguirre y sus Maraños.

Los cronistas trataron en todo momento de justificar la conquista y dieron pie a la monarquía española para presentar la invasión de las tierras americanas como un acto divino, como una empresa que, evangelización de por medio, estaba hecha para sustraer hombres de la influencia del demonio. Garcilaso también estuvo de acuerdo con la conquista, con la evangelización, con dar a los aborígenes un rango inferior, etc. En estos aspectos no discrepaba esencialmente de los cronistas españoles a quienes, por lo demás, citaba profusamente. Lo que criticaba Garcilaso era los métodos bestiales de conquista y dominio de los españoles, y presentaba como alternativa los métodos de conquista incaicos. Frente a la cruel y violenta conquista española, Garcilaso oponía la astuta, paciente y casi pacífica conquista inca de los demás pueblos que llegaron a formar parte del Tahuantinsuyo. En general, Garcilaso relievaba el legado cultural dejado por los incas en contraste con el desastre social, económico y político producido por la ambición y codicia del conquistador. Siguiendo este razonamiento, la profesora Amador considera que el mensaje fundamental de Garcilaso sería el de dar una visión negativa del método empleado en la conquista española y mostrarlo como perjudicial a la ideología centralizadora de la monarquía, a la que no convenía la esclavización de los indios y su exterminio porque disminuía la cantidad de tributos que tanto necesitaba.

La doctora Raysa Amador muestra a los C.R. dentro de la polémica que la conquista suscitó, en la que se discutió el derecho de la Corona española a los nuevos territorios y se trató de precisar la humanidad o animalidad del indio. De acuerdo con los intereses que defendían, los distintos personajes que animaron la discusión optaron por considerar a los aborígenes de nuestra América como gente con la que se podía comerciar, como 'salvajes buenos' o como bestias. Por

otro lado, nuestra autora distingue en los C.R., una visión histórica y una visión mítica: "...mítica en cuanto a relatar una descripción particular del indio, pero histórica en lo que atañe a justificar la conquista y la evangelización." Siguiendo su razonamiento, ubica a los C.R. en una perspectiva histórica que "...será vista no en la precisión de los hechos que relata sino en su configuración de los acontecimientos históricos para presentar determinadas ideas como únicas y dotadas de vigencia."

La obra fundamental del Inca Garcilaso se gestó en medio de muchos conflictos, personales y sociales, que de alguna manera contribuyeron a su gran riqueza y complejidad. A juicio de la doctora Amador es menester resaltar la situación conflictiva generada por una estructura económica de dependencia, que ya se vivió con características propias en la época del Inca, que se vive aún ahora, y que nos debe mover a reflexionar sobre las relaciones entre dependencia económica y dependencia literaria. A su criterio, la dependencia económica hace que la cultura de los países dependientes... acusen efectos de influencias colonizadoras que tienden a tornarla en cultura imitativa y de reflejo. De esta tesis fluye una línea de razonamiento que nos permite explicar por qué el escritor Garcilaso, en su época, tanto como muchos de los escritores e intelectuales contemporáneos, nos presentan imágenes y concepciones que son propias de los colonizadores (colonialistas), que favorecen su dominación y son ajenas a los intereses nacionales de países como los nuestros, que siguen sufriendo los estragos de nuevas formas de colonialismo.

Es un texto muy sugerente el que comentamos; abre muchos caminos de indagación de los C.R. y, en general, de las Crónicas. Esta es una gran virtud. La calidad de la obra hubiera sido mayor si no estuviera tan descuidada en su edición y, a veces desactualizada. Por ejemplo, al Licenciado Polo de Ondegardo se le llama Polo de Ondenargo; en vez de 'indios y gamonales' se habla de 'indios y gomoles'; se da como autor del drama *Ollantay* al Padre Antonio Valdez, cuando en realidad el debate sobre la autoría de tal obra aún persiste y no hay razones de peso para sindicarlo a Valdez como el autor (en 1983, el profesor Teodoro Mene-

ses en su *Antología del Teatro Quechua Colonial*, presenta al doctor Vasco de Contreras y Valverde, clérigo que vivió en el Cusco entre 1640 y 1642, como posible autor del *Ollantay*); además, al mestizo Blas Valera (o por lo menos criollo), se lo presenta como español; se dice que una de las formas de protesta religiosa de los indios de hoy es el regreso al culto del huamani, cuando en realidad nunca se dejó de venerar al huamani aunque su culto se disfrazó tras formas católicas (sincretismo); se usa repetidamente la palabra disgresión por digresión, etc., etc.

Felizmente los yerros mostrados son adjetivos a la obra y apenas la desmerecen.

Róger Díaz Arrué

Vidal, Hernán. *Socio-historia de la literatura colonial hispanoamericana: tres lecturas orgánicas*. Minneapolis (Minnesota), Institute for the Study of Ideologies and literature, 1985, 255 p.

Tierra de encuentro, tierra de promisión, en nuestra América convergen distintas tradiciones culturales. En esta tierra, la civilización occidental ha entrado en contacto con culturas muy diferentes, y ha dado lugar a complejos procesos de fusión y síntesis. Procesos que no se han caracterizado precisamente por ser armónicos, sino más bien violentos, desiguales, compulsivos, pero que han conformado un ámbito insólito: el único espacio humano en el que lo occidental y lo no-occidental pueden fecundarse mutuamente.

Este encuentro, cuyas consecuencias siguen aún indefinidas, tuvo su tumultuoso inicio en el período que denominamos colonial. De allí que abordar el estudio de la literatura colonial no es emprender una aventura nostálgica, sino remontarse a las fuentes de una actualidad vigente. Además, habría que preguntarse si nuestra condición colonial ha sido ya cancelada, o si no ha sido más bien simplemente redefinida...

Ha sido la inquietud educativa la que ha movido al profesor chileno Hernán Vidal a emprender la ambiciosa tarea de delinear